

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Una aproximación a la distinción psicoanalítica entre la violencia, la agresividad y las patologías del acto.

Suen, Pablo.

Cita:

Suen, Pablo (2017). *Una aproximación a la distinción psicoanalítica entre la violencia, la agresividad y las patologías del acto. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/289>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/toU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA APROXIMACIÓN A LA DISTINCIÓN PSICOANALÍTICA ENTRE LA VIOLENCIA, LA AGRESIVIDAD Y LAS PATOLOGÍAS DEL ACTO

Suen, Pablo

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

Al abordar la temática de la violencia se presentan dificultades de orden ético y conceptual: ¿como establecer una definición de la violencia sin caer en posiciones etnocéntricas o en herrumbradas distinciones entre lo normal y lo patológico?; ¿es posible establecer la determinación subjetiva del fenómeno sin caer en un terrorismo de la responsabilidad, o en su defecto, esta el sujeto condenado a desaparecer a consecuencia de las violencias ejercidas desde las nebulosas interpretaciones casualistas? Existe también el riesgo de limitarse a contemplar los fenómenos desde un punto de vista descriptivo, definiendo así tipos y modalidades observables de violencia pero encontrando serios obstáculos al momento de dar cuenta de la función particular que esta cobra en cada individuo, como de su inserción o confrontación con las modalidades de violencia hegemónicamente establecidas en un determinado conjunto social. Desde la perspectiva psicoanalítica tenemos la posibilidad de sortear estas dificultades abordando la lógica misma desde donde se producen tales “actos” de violencia. Para ello se abordan aquí las denominadas “patologías del acto”, las que aunque con una designación desafortunada, enseñan en su lógica algo mas acerca de las posibles respuestas del sujeto al afecto de la angustia.

Palabras clave

Violencia, Agresividad, Patologías del Acto, Angustia, Inhibición, Acting Out, Pasaje al Acto

ABSTRACT

AN APPROACH TO PSYCHOANALYTIC DISTINCTION BETWEEN VIOLENCE, AGGRESSIVENESS AND THE PATHOLOGIES OF THE ACT

In addressing the issue of violence, there are difficulties of an ethical and conceptual nature: how to establish a definition of violence without falling into ethnocentric positions or rusting distinctions between normal and pathological? Is it possible to establish the subjective determination of the phenomenon without falling into a terrorism of responsibility or, failing that, is the subject doomed to disappear as a result of the violence exercised from nebulous casual interpretations? There is also the risk of being limited to contemplating the phenomena from a descriptive point of view, defining in this way types and observable modalities of violence but finding serious obstacles in the moment of accounting for the particular function that it charges in each individual, as of its insertion or Confrontation with the forms of violence hegemomically established in a certain social group. From the psychoanalytic perspective we have the possibility to overcome these difficulties by approaching the logic itself

from where such “acts” of violence occur. To this end, the so-called “pathologies of the act” are addressed here, which, although with an unfortunate designation, teach in their logic something more about the subject’s possible responses to the affection of anguish.

Key words

Aggression, Aggression, Pathologies of the Act, Anguish, Inhibition Acting Out, Passage to the Act

Introducción

Al abordar la temática de la violencia se presentan dificultades de orden ético y conceptual: ¿como establecer una definición de la violencia sin caer en posiciones etnocéntricas o en herrumbradas distinciones entre lo normal y lo patológico?; ¿es posible establecer la determinación subjetiva del fenómeno sin caer en un terrorismo de la responsabilidad, o en su defecto, esta el sujeto condenado a desaparecer a consecuencia de las violencias ejercidas desde las nebulosas interpretaciones casualistas? Existe también el riesgo de limitarse a contemplar los fenómenos desde un punto de vista descriptivo, definiendo así tipos y modalidades observables de violencia pero encontrando serios obstáculos al momento de dar cuenta de la función particular que esta cobra en cada individuo, como de su inserción o confrontación con las modalidades de violencia hegemónicamente establecidas en un determinado conjunto social.

Agresión y Agresividad, una distinción psicoanalítica

En la obra de Sigmund Freud, los impulsos agresivos conjuntamente con los sexuales componen los impulsos por reprimir, impulsos que la moral cultural se afana en sojuzgar a los fines de la convivencia: *... el poder de la comunidad se contrapone como ‘derecho’ al poder del individuo, que es condenado como ‘violencia bruta’. Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de una comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación* (Freud, 1930).

La agresión, para Freud, lejos esta de ser efecto univoco de la *injusticia* o *el sistema*: *La agresión no ha sido creada por la institución de la propiedad; reinó casi sin restricciones cuando esta era todavía muy escasa, se la advierte ya en la crianza de los niños cuando la propiedad ni siquiera ha terminado de abandonar su forma anal primordial, constituye el trasfondo de todos los vínculos de amor y ternura entre los seres humano* (Freud, 1930). Lejos de los prejuicios de su época, Freud llega a sostener: *Que se oculte al joven el papel que la sexualidad producirá en su vida no es el único*

reproche que puede dirigirse a la educación de hoy. Yerra, además, por no prepararlo para la agresión cuyo objeto está destinado a ser (Freud, 1.930); *Cuyo objeto está destinado a ser*, ya sea porque la agresión viene de sus semejantes, o se constituya como respuesta del yo frente a los imperativos del superyó. Es a partir de los hallazgos que se desprenden de la elaboración de la segunda tópica que Freud conceptualiza los fenómenos agresivos, otorgando a la clásica distinción entre *auto-agresiones* y *hetero-agresiones* un marco explicativo. Según Freud, el camino a tomar en el trámite de las agresiones depende del nivel de tensión existente entre el yo y el superyó: *En el niño desamparado, educado sin amor, falta la tensión entre el yo y el superyó y toda su agresión puede dirigirse hacia afuera. Por lo tanto, si se prescinde de un factor constitucional que cabe admitir, es lícito afirmar que la conciencia moral severa es engendrada por la cooperación de dos influjos vitales: la frustración pulsional que desencadena la agresión y la experiencia de amor, que vuelve esa agresión hacia adentro y la transfiere al superyó* (Freud, 1.930)

En la obra de Jaques Lacan hay una temprana mención de la violencia entendida como agresión, cuya ejemplificación la da el pasaje al acto en la paranoia: *La tendencia agresiva se revela fundamental en cierta serie de estados significativos de la personalidad que son las psicosis paranoides y paranoicas —donde— el acto agresivo resuelve la construcción delirante—* es particularmente la resolución del caso Aimèe— (...) *Así se sería de manera continua la reacción agresiva, desde la explosión brutal tanto como inmotivada del acto, a través de todas las formas de la beligerancia* (Lacan, 1.948). Por entonces, la serie continua de las manifestaciones que van de la *explosión brutal a las formas de la beligerancia* es recubierta en Lacan por la serie que va de la reacción agresiva a la tensión agresiva, es decir de la agresión a la agresividad. A diferencia de la agresión, la noción de agresividad en psicoanálisis se expresa en las manifestaciones de la transferencia negativa. Lacan define la agresividad como: *... tensión correlativa de la estructura narcisista en el devenir del sujeto* (Lacan, 1.948). Unos años después volverá a tomar la noción de agresividad para decir: *“... no se trata aquí de la agresión que se imagina en la raíz de la lucha vital. La noción de agresividad responde por el contrario al desgarramiento del sujeto contra sí mismo, desgarramiento cuyo momento primordial conoció al ver a la imagen del otro, captada en la totalidad de su Gestalt, anticiparse al sentimiento de su discordancia motriz, a la que estructura retroactivamente en imágenes de fragmentación* (Lacan, 1.955).

Si en Freud la agresión enviada hacia afuera es consecuencia de la falta de tensión metapsicológica entre el yo y el superyó, en Lacan la agresividad es efecto del sostenimiento de la tensión intersubjetiva entre el yo y el otro. En su comentario acerca de los Escritos de Lacan, Germán García sostiene esta diferenciación: *Para Lacan la agresividad es una tensión subjetiva, no es un acto de agresión (...) esa agresividad se disuelve siempre que el otro no este puesto en el lugar del dos, pues la agresividad supone que haya dos en un mismo eje. Se trata de una tensión, una tensión surgida de una regla de exclusión que se crea en el estadio del espejo que dice: o yo o tu* (García, 1.985). Para explicar esta diferencia García toma las crónicas de la colonización de América y asegura: *si nosotros*

leemos las crónicas de las colonias vamos a ver que las tensiones agresivas se daban entre los conquistadores que trataban de sacarse lugares, mientras que con respecto a los indios no había agresividad sino había directamente agresión, rechazo del goce del Otro, domesticación (...) el encuentro equivalía al dominio o al exterminio inmediato de uno por el otro, no había posibilidad de tensión agresiva. Mientras que el imperio incaico estaba dividido en una tensión agresiva entre dos hermanos (García, 1.985). En la reacción agresiva (agresión) esta en juego el exterminio del semejante, en tanto que en la tensión agresiva (agresividad) se trata de una tensión sostenida entre el yo y el otro ubicados en el eje de la rivalidad imaginaria. En el prevalecer de las relaciones imaginarias del humano con sus semejantes, lo dominante es la tensión eroto-agresiva cuyo incremento en la lucha por el objeto del deseo solo encuentra salida por la vía de la agresión. Cito a Lacan: *Antes que el deseo aprenda a reconocerse—pronunciemos ahora la palabra— por el símbolo, solo es visto en el otro. En el origen, antes del lenguaje, el deseo solo existe en el plano único de la relación imaginaria del estadio especular, existe proyectado, alienado en el otro. La tensión que provoca no tiene salida. Es decir no tiene otra salida—Hegel lo enseña— que la destrucción del otro* (Lacan, J. 1.954-1.955). Por su parte, Germán García al abordar la figura literaria del doble en la obra de Dostoievski descubre una segunda salida, que puede ser mejor entendida como reaseguro de la tensión agresiva por la vía del repliegue en la fantasía. Escribe García: *En los textos de Dostoievski el acto de violencia exige un estado de furor o bien una frialdad que señalan, por igual, su valor excepcional. El acto violento produce siempre una realidad irreversible y tiene efectos irreparables. Si Dostoievski pudo ser un precursor del monólogo es porque la tensión agresiva se resuelve en cavilaciones y se satisface en figuras que despliegan refinadas maquinaciones imposibles de ser realizadas* (García, G. 1.980).

La enseñanza de Lacan se complejiza en los años sesenta al introducir la elaboración del objeto a: *un objeto que no es como los demás*, es decir, *que no es modelado a partir de la propia imagen* (Jacques-Alain Miller, 2003). Si en sus primeros escritos la tensión eroto-agresiva alcanzaba para explicar las reacciones agresivas y las manifestaciones de agresividad propias de la transferencia negativa, bajo la preponderancia de lo simbólico en las producciones de los años cincuenta (especialmente en el *Seminario 5* dictado entre los años 1.957 y 1.958), se marca el contorno entre lo describable de los efectos inconcientes, y aquellas manifestaciones que emergen por fuera de las leyes de la metáfora y la metonimia. Es en 1.962, año en que Lacan dicta su *Seminario* sobre la angustia, donde intenta formalizar las relaciones que *inhibición, acting out y el pasaje al acto* mantienen con *el afecto de la angustia*, entendido este como *única traducción subjetiva del objeto a* (Lacan, 1.962). En términos generales, el objeto a es definido por entonces del siguiente modo: *“El a es lo que permanece irreductible en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro, y ahí es donde adquirirá su función* (Lacan, J. 1.962-1963).

De las respuestas que el sujeto esgrime frente a la angustia — *señal de lo real del objeto*— puede construirse una primera serie que, sin que sea preciso elevar al rango de catálogo exhaustivo, sitúa en

un orden lógico las relaciones entre estos fenómenos.

Lo que usualmente se conoce como *patología del acto*, no responde en principio a las categorías clínicas del psicoanálisis, sino que proviene más bien del campo de la psiquiatría criminológica. En este sentido es que Irene Greiser propone: *Es necesario delimitar desde el psicoanálisis que definimos como 'patologías del acto', en tanto no es una clasificación psicoanalítica, sino una descripción fenoménica extraída de la psiquiatría, pero que hoy en día, junto con la inhibición, son formas que asume la subjetividad del presente* (Greiser, Irene 2.008). La "patología" del acto puede situarse en la creciente dificultad que encuentran los individuos para emerger de sus acciones como sujetos responsables de las mismas. En el intento de encontrar una definición causal para las modalidades de resolución subjetiva que conforman las *patologías del acto*, Greiser argumenta: *El declive del discurso del amo es congruente con síntomas que no son producto de la represión, y el sujeto, no representado por el significante, lleva a que el síntoma, en el clásico sentido freudiano como formación del inconciente, haya cedido su espacio a las patologías del acto* (Greiser, Irene 2.008).

Es menester ser precisos, las conductas y acciones observadas desde el ojo del panóptico no constituyen un acto en el sentido lacaniano del término, sino que solo pueden devenir acto al adscribir el propio sujeto a una sanción significativa. Desde esta perspectiva el acto no es en sí mismo una acción en el sentido del movimiento o de la motricidad, aunque sí pueda ser una palabra: *La palabra como acto es esa palabra que después de proferida las cosas no quedan igual*. (García, G.1.985). En psicoanálisis el acto de la palabra implica al sujeto que se divide por el desconocimiento de los significantes que determinan su discurso, pero a quien se presume responsable de todos sus dichos, los que pese a no poseer un sentido común, pueden llegar a producir sentido por efecto del acto de la enunciación. Lacan, discutiendo con la filosofía del lenguaje de Odgen y Richards, proclama: *"Ningún concepto sin embargo da el sentido de la palabra, ni siquiera el concepto del concepto, pues ella no es el sentido del sentido. Pero da al sentido su soporte en el símbolo que ella encarna por su acto. Es pues un acto y que, como tal, supone un sujeto* (Lacan, J. 1.955). Contrariamente a la oposición clásica —proveniente de la filosofía— entre acto y pensamiento, para el psicoanálisis el acto no se opone al significante, sino que es por intermedio de la hiancia que el primero precipita la incidencia del segundo y viceversa: es un pensamiento inconciente el que se supone detrás del acto. Una vez más vuelvo a German García para transmitir con mayor claridad: *Entonces, ¿qué es un acto? Es aquello que cambia, que corta el pasado y el futuro. Si hay continuidad, no hay acto; podemos decir que el sujeto es siempre pasado; el acto es discontinuidad temporal en un sujeto (...)* Quiere decir entonces que el acto sería la decisión que cambia la posición subjetiva del sujeto, mientras que un moverse por identificación no cambia nada (García, G. 1.987).

La inhibición

De las llamadas *patologías del acto*, destaco primeramente la inhibición, entendida esta como la imposibilidad de actuar y de que a partir de allí se produzca un significante del acto—sea este el de aprendizaje, del encuentro sexual, de la enunciación de la palabra,

etc. — que introduzca en el sujeto alguna modificación. Al decir de Lacan: *"...hablamos de acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significativa en la que se inscribe lo que podría llamar el estado del deseo. Un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo* (Lacan, J. 1.962-1.963). La inhibición tiene a lo largo de la obra de Freud diferentes conceptualizaciones. Se presenta tempranamente en sus elaboraciones acerca del desarrollo del aparato psíquico, funcionando como bisagra entre los procesos primarios y secundarios de pensamiento. Con posterioridad, pero siguiendo esta misma línea, la inhibición motriz tendrá su función en el pasaje del principio de placer al principio de realidad: *La suspensión, que se había hecho necesaria de la descarga motriz—de la acción—fue procurada por el proceso del pensar, que se constituyó desde el representar. El pensar fue dotado de propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga* (Freud, S. 1.911). A partir de referencias como esta puede pensarse que en Freud se sostiene en vigencia la oposición entre pensamiento y acción, haciendo la salvedad de que esta última es entendida como descarga motriz, diferenciándose del acto. G. García hecha luz sobre la falsa dicotomía entre pensamiento y acto cuando dice: *El acto no quiere decir agitarse, moverse. No es Piaget, no es el acto y el pensamiento tampoco, ni la academia de ciencias de la U.R.S.S. —ellos piensan en el acto y el pensamiento. Lacan se ríe de esto porque parte de Heidegger, para quien acto y pensamiento no son separables. Podemos hablar de un pensamiento en acto, o de un acto que sin saberlo supone un pensamiento inconciente, pero no podemos oponer acto / pensamiento, que es lo que viene desde siempre: el pensar y el actuar* (García, G. 1.987).

Con la posterior elaboración de la segunda tópica Freud define la inhibición como una limitación normal de las funciones del yo, limitación vinculada al desarrollo de funciones motrices—locomoción, alimentación, sexualidad, etc. —y resultado de las condiciones constitutivas de aquel (Freud, 1.926). La inhibición como *limitación no patológica* es colocada en serie con otros límites patológicos: el síntoma y la angustia. Para Lacan se trata de una *serie diagonal*, ya que estos fenómenos se desarrollan en diferentes registros: la inhibición se refiere a la captura del sujeto bajo las escenas de su imaginario; el síntoma en tanto metafórico vinculado a lo simbólico; y el afecto de la angustia en lo real. Con la inhibición el sujeto responde a la angustia señal, manteniéndose a resguardo de la descomposición imaginaria vivenciada como la cercanía de un *pe-ligro vital inminente*. J. Lacan sostiene la diferenciación freudiana cuando afirma que *la inhibición es un síntoma metido en un museo*, es decir, un síntoma que ha perdido su carácter *extraterritorial* respecto del yo (Lacan 1.962).

El acting out

La serie lógica de las resoluciones subjetivas ante la angustia, se complementa en Lacan con los denominados *acting out* y *pasaje al acto*, ubicados en el polo opuesto de *la inhibición del movimiento*, en tanto estos se constituyen como tales a partir de la salida que el sujeto encuentra por la vía de la *acción*.

El primero de los términos de raigambre psicoanalítica, introdu-

cido por Freud en uno de sus importantes artículos técnicos de 1.9.14, donde presenta los límites del psicoanálisis por la senda de la rememoración bajo el ejercicio del método hipnótico: *Cuando aplicamos la nueva técnica resta muy poco, nada muchas veces de aquel decurso de alentadora tersura. (...) Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no recuerda en general nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción (agieren); lo repite sin saber desde luego que lo hace* (Freud, S. 1.914).

La gran importancia de estas conceptualizaciones radica en que a través de ellas Freud desestima cualquier prejuicio que vincule al psicoanálisis con una clínica del pasado, para proponer: *no debemos tratar su enfermedad como un episodio histórico, sino como un poder actual* (Freud, S. 1.914). De allí Lacan extrae una enseñanza, transmitida a través de su seminario 1: *La historia no es el pasado, sino lo que del pasado se actualiza en el presente* (Lacan, 1.953-1.954).

Si en los primeros escritos psicoanalíticos de Lacan, el acto y la asunción subjetiva del significante del mismo, dependían de la temporalidad lógica propia del funcionamiento del significante en el inconsciente (*El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada 1.944*); a comienzos de los años 60, las resoluciones subjetivas por la vía de la acción responderán para Lacan a la relación del sujeto con las condiciones *escénicas* en las cuales se presenta el afecto de la angustia. En el acting out el sujeto se mantiene en *la escena del Otro* pero a condición de enseñar, con sus acciones, *la relación profunda al objeto a* en que se imbrica su deseo, montando así una *escena dentro de la escena* (Lacan 1.963). Unos años antes, a la altura de su seminario 5, Lacan había demostrado el carácter de *mensaje al Otro* característico del acting: *Si la hazaña es un ejercicio, una proeza, un juego de manos destinado a complacer al Otro, a quien ya se lo he dicho le importa un bledo, el acting out es distinto. Es siempre un mensaje, y por eso nos interesa cuando se produce en un análisis* (Lacan, J. 1.957-1.958). En la época del Seminario 10, mantiene esta tesis: *El acting out es esencialmente algo en la conducta del sujeto que se muestra. El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro debe ser destacado* (Lacan, J. 1.962-1.963) La función de mensaje asignada al *acting out* lleva a Lacan a conferirle valor transferencial. Lo conceptualiza entonces como *esbozo de la transferencia* o *transferencia salvaje*, habilitando la pregunta sobre las posibilidades de *domesticación* de la misma (Lacan 1.963).

El acting out como mensaje recubre su estructura significativa con lo característico del *gesto*, entendido como *lo que se da a ver* (Lacan 1.964), aun cuando permanezca inconsciente para el sujeto. ¿Qué es lo que enseña el sujeto en su acting? Enseña, a aquel ubicado en el lugar del Otro, la relación que guarda con el objeto de deseo, relación del todo engañosa dado que se muestra siempre como lo que no es parte de su discurso: *El acting out es esencialmente la demostración, mostración sin duda, sin duda velada pero no velada en si. Solo esta velada para nosotros en tanto sujetos del acting out, en la medida en que eso habla, en la medida en que eso podría hacer verdad* (Lacan, J. 1.962-1.963). Lacan acentúa esta doble vertiente del engaño cuando afirma: *“Entonces, combi-*

nemos los dos términos, el de mostrar, o demostrar, y el del deseo, para aislar un deseo cuya esencia es mostrarse como otro— y sin embargo, mostrándose como otro, designarse de este modo (Lacan, J. 1.962-1.963). No se trata, a mi entender, de establecer una correlación directa entre *lo actuado* y *lo deseado*, sino que, al conceptualizar el acting como un mensaje engañoso y paradójico, se desestima la tentativa pseudo-empírica que valoriza la conducta observada como manifestación *verdadera* de la realidad del sujeto. Si bien *eso podría hacer verdad*, lo es solo en la medida en que logremos introducir los significantes del acting en el texto sintomático de la neurosis.

El pasaje al acto

Término proveniente del saber psiquiátrico en sus articulaciones con la criminología, es trabajado por Lacan en reiteradas oportunidades a lo largo de su obra. Incluso, es a través de lo que el mismo denomina como su acercamiento a *la maquinaria del pasaje al acto* que desemboca en el psicoanálisis (Lacan, *De nuestros antecedentes*). Como señalan Silvia Tendlarz y Carlos García: *Lacan extrajo el pasaje al acto del mundo de la psiquiatría, y lo integro e incorporo al campo del psicoanálisis, despsiquiatrizándolo y generalizándolo, pues entendía que ‘el pasaje al acto devela la estructura fundamental del acto* (Tendlarz y García, 2008).

En sus primeros escritos el pasaje al acto cumple la función de resolver la construcción delirante en su incremento de las tensiones intersubjetivas del sujeto psicótico. A lo largo del dictado del Seminario 10, Lacan piensa el pasaje al acto como ruptura de la relación del sujeto con *la escena del Otro: El momento del pasaje al acto es el de mayor embarazo del sujeto en tanto que este aparece borrado al máximo por la barra, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra—a saber, desde el lugar de la escena en la que como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto—se precipita y bascula fuera de la escena. Esta es la estructura misma del pasaje al acto (...)* *El sujeto se mueve en dirección de evadirse de la escena. Es lo que nos permite reconocer el pasaje al acto en su valor propio y distinguir de él lo que es muy distinto, ya lo verán ustedes, a saber, el acting out* (Lacan, J. 1.962-1.963).

Según sostienen Tendlarz y García, el pasaje al acto se presenta, a nivel fenoménico, con ciertos rasgos característicos: reviste el modo particular de la urgencia y la perentoriedad; es discontinuo respecto de la conducta observable; se encuentra por fuera de la cadena de motivos psicológicos y del cálculo premeditado del sujeto. En tanto que, a nivel estructural, el pasaje al acto tiene su *coyuntura dramática* y coordenadas significantes (Tendlarz-García 2008). Con esto último quieren decir que, luego de producido el pasaje al acto, es posible reconstruir los pormenores situacionales de su desencadenamiento, así como la determinación que una frase o palabra tienen en la precipitación del mismo.

Al exponer las condiciones esenciales del pasaje al acto, Lacan ubica como de mayor relevancia *la identificación absoluta del sujeto con el a al que se reduce*, identificación que dirige toda la gama de las denominadas *conductas auto-agresivas*. A diferencia del acting out, donde el sujeto pasa por el objeto para dirigir su mensaje al

lugar del Otro, el pasaje al acto responde a un rechazo de la función del Otro del lenguaje. El sujeto se conduce por la vía de la acción en dirección a lo real del objeto, al cual se identifica de manera radical.

Conclusión

El acting out y el pasaje al acto son, dentro de la teoría de Lacan, modos con los que el sujeto trata la separación del campo del Otro (Lacan 1962). El acting out por la vía del deseo inconsciente, aunque allí el deseo quede profundamente alienado al nivel escópico de la pulsión (fantasma) y fuera del discurso. El pasaje al acto, en la dirección del goce, con la posibilidad de una identificación radical al objeto perdido, posibilidad en la cual el sujeto puede tanto, provocar su borramiento absoluto, como encontrarse con sanciones simbólicas definitivas. Para Lacan, se trata justamente del cuerpo imaginario conmovido por el surgimiento del afecto certero de la angustia frente a la incertidumbre que provoca el deseo del Otro: *Fenomenológicamente, parece obvio que la despersonalización empieza con el no reconocimiento de la imagen especular. Todos saben hasta que punto este hecho es palpable en la clínica y con que frecuencia es al no reconocerse en el espejo, o cualquier cosa análoga, cuando el sujeto empieza a ser presa de la vacilación despersonalizante. Pero esta fórmula que da cuenta del hecho no deja de ser suficiente. Si lo que ven en el espejo es angustiante es por no ser algo que puedan proponerse al reconocimiento del Otro* (Lacan, J. 1.962-1.963).

La angustia como afecto producido a partir de la separación del campo del Otro, es angustia señal de que sobre el deseo del Otro no existe ninguna garantía más allá de las significaciones que se obtienen con la propia interpretación, cuya responsabilidad es del sujeto. Para Lacan, la angustia es un afecto que traduce la implicación del sujeto con el objeto extraído del campo del Otro, y las salidas subjetivas por la vía de la acción una respuesta a la angustia: *Es que se trata de evitar lo que en la angustia es certeza horrible (...) mas de una vez he planteado, de formas aforísticas, que toda actividad humana se desarrolla en la certeza (...) que la referencia de la certeza es esencialmente la acción. Pues bien, si, seguro. Y ello es precisamente lo que me permite introducir ahora que es quizás de la angustia de donde la acción toma prestada su certeza. Actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia* (Lacan, J. 1.962-1.963).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1991{1911}) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Obras Completas, tomo XII. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991{1914}) Recordar, repetir, reelaborar. Obras Completas, tomo XII. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991{1930}) El Malestar en la Cultura. Obras Completas, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu editores.
- García, G. (1980) Psicoanálisis, política del síntoma. Zaragoza: Alcrudo Editor.
- García, G. (1985). Fundamentos de la clínica analítica. Tucumán: Otium ediciones.
- García, G. (1987) En torno de las identificaciones. Tucumán: Otium ediciones.
- Greiser, I. (2008) Delito y Transgresión. Bs. As.: Grama ediciones.
- Lacan, J. (1984 {1948}) Escritos 1. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (1985 {1955}) Escritos 2. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (1995 {1953-1954}) El Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud. Bs.As.: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1999 {1957-1958}) El Seminario 5, Las formaciones del inconsciente. Bs. As.: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2006 {1962-1963}) El Seminario 10, La Angustia. Bs. As.: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1984 {1963-1964}) El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As.: Editorial Paidós.
- Miller, J- A. (2003). La angustia lacaniana. Bs. As.: Editorial Paidós.
- Tendlarz, S., García, C.D. (2008) ¿A quien mata el asesino?. Bs. As.: Grama ediciones.